



En México, el mercado de los celulares inteligentes o *smartphones* incrementa considerablemente con el paso del tiempo. De acuerdo con estudios como el de la consultora global *The Competitive*

*Intelligence Unit 2012*

, de los casi 95 millones de teléfonos celulares existentes en el país, alrededor de 15 por ciento son inteligentes.

Esa tendencia ha traído consigo un incremento en el mercado de las aplicaciones (*apps*), que se refieren a programas con características especiales que integran la paquetería total de cada *smartphone*

. Algunas de estas

*apps*

se han enfocado en el cuidado de los pacientes con diabetes y pretenden ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas que padecen esta enfermedad.

En su mayoría, este tipo de aplicaciones funcionan como herramienta auxiliar para administrar la información que los pacientes con diabetes deben gestionar, en el afán de controlar el padecimiento. Debido a las potencialidades de internet, algunas de estas *apps* permiten que los médicos puedan monitorear el comportamiento del organismo ante la enfermedad remotamente.

Al integrarse en teléfonos celulares, estas aplicaciones resultan de gran utilidad puesto que corresponden a los hábitos de vida contemporáneos. De tal forma que los pacientes que padecen diabetes pueden administrar la información que necesitan en un dispositivo portable y accesible ante múltiples actividades cotidianas, como trabajar, estudiar o al realizar rutinas de ejercicio.

Un ejemplo de éstas es la *app GlucoseBuddy*, herramienta gratuita desarrollada por el ingeniero en electrónica y ciencias computacionales Tom Xu, egresado de la Universidad de Berkeley. Esta aplicación cuenta con una opción denominada

*MyInfo*

, un espacio destinado para almacenar toda la información personal del usuario, así como sus herramientas médicas (como el tipo de brazalete o glucómetro).

Adicionalmente *GlucoseBuddy* cuenta con una opción que graba los registros que el paciente establezca sobre su monitoreo de glucosa en la sangre, aunque también puede registrar factores como el tipo de dieta diaria, medicamentos utilizados e incluso los ejercicios que realiza. Una vez alojados los datos, esta *app* agrupa tal información y muestra gráficos del comportamiento de diversos factores sobre determinado lapso temporal, como los niveles de glucosa en la sangre.

Cabe destacar que los gráficos pueden ser tan complejos y detallados de acuerdo con la cantidad de información que el mismo paciente aloje. Una aplicación como *GlucoseBuddy* puede representar una interfaz entre el médico y el usuario, y podría permitirles a ambos monitorear la enfermedad, aunque no se encuentren físicamente en el mismo lugar. Sin embargo, es importante puntualizar que una *app* nunca sustituirá la atención médica personalizada y que su uso debe ser previamente consensuado con el médico.

En el mercado de las *apps*, también existen herramientas cuyo objetivo es informar a los pacientes con diabetes sobre los hábitos recomendados para llevar una mejor calidad de vida. Ejemplo de ello es *iCookbookDiabetic*, herramienta para el intercambio e información sobre recetas de cocina recomendadas para personas con el padecimiento; o bien, guías para manejar la enfermedad, como las *apps* auspiciadas por la farmacéutica Sanofi-Aventis.

Por último, existen algunas *apps* destinadas al cálculo, como la Calculadora Médica MIDO, auspiciada por el Instituto Carlos Slim de la Salud, cuya función es facilitar la aplicación de sistemas de medición de factores que pongan en riesgo la integridad del organismo. Otra categoría son las *apps* de revistas especializadas, que ponen a disposición del usuario información científica sobre investigaciones a propósito de la diabetes, tal es el caso de la *app* de la revista *The Journal of The American Diabetes Association*.

Es importante destacar que las *apps* para la diabetes, y la salud en general representan un mercado que se encuentra en constante crecimiento. Por ello es vital tener en cuenta que la fuente de información en la que se base cada una de éstas, es fundamental para elevar los niveles de confiabilidad sobre su uso.

Miguel Pérez Rangel